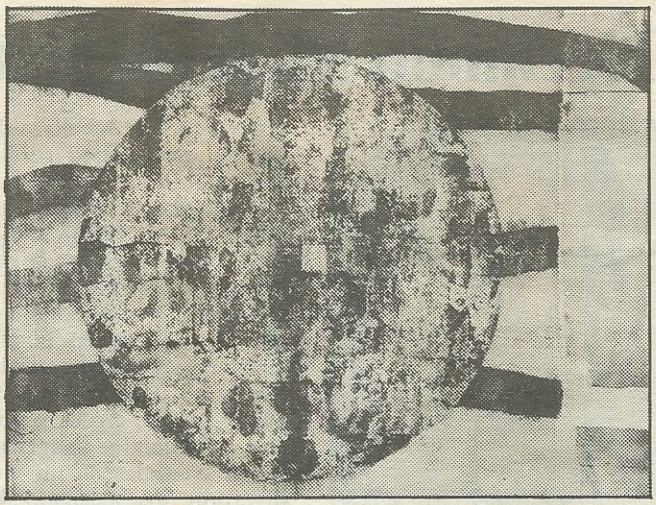
31 de enero al 6 de febrero de 1992
EL PUNTO



Técnica mixta de José Joven

José Joven: camino iniciático

JAVIER RUBIO NOMBLOT

EL éxito total de esta exposición, la cuarta que José Joven (Sabiñán, Zaragoza, 1959) tiene en su haber (dejando aparte colectivas y premios) viene a confirmar que aquello que rezuma talento no entiende de crisis, de modas (¿no estaba el abstracto —sobre todo, el informalismo— en declive?), ni pasa inadvertido. Y, sin embargo, se trata de una obra fundamentalmente misteriosa, que cautiva por lo difícil que es aprehenderla, por los ecos que despierta en la memoria, ecos de imágenes sutiles, que no llegan a concretarse. Cuando nos habla de un influjo oriental, del viaje que José Joven realizó a Japón el pasado año (con motivo de su exposición en la Art Point Gallery de Tokio), de esas composiciones basadas en el círculo, está Juan Manuel Bonet percibiendo ese misterio, ese espíritu sosegado que subyace a los planteamientos formales o a las teorías de la imagen.

La obra de José Joven, por otra parte, sugiere «trabajo», muestra al espectador todos los rastros de una labor tan compleja como sincera que —y aquí se halla la prueba del talento— en ningún momento pierde su elegancia. Trozos arrancados, telas añadidas, dibujos semiborrados y contornos irregulares no evocan aquí más que convivencia armoniosa, proceso limpio, búsqueda de belleza y de orden. Los materiales empleados (papel hecho a mano, cera o telas) son tratados con mimo, mantienen, tras el proceso al que son sometidos, sus cualidades de fragilidad y tersura. La obra, que se presenta en grandes urnas, parece rehuir el contacto directo con lo que la rodea y reafirmar, en cambio, su pertenencia a un universo autónomo, regido por leyes no necesariamente iguales a las nuestras.

Cabe destacar, por último, uno de los juegos que nos propone José Joven en estas obras mediante la cuidada formulación de los límites del cuadro. Quien quiera podrá ver, entre las muchas cosas que estas imágenes sugieren, una cierta repetición, un «patrón dentro del caos» (característica de la imagen fractal) que convierte a cada obra en algo que se asemeja a una pieza extraída de un conjunto mayor. Es este comportamiento el que nos libera de toda sensación de arbitrariedad, el que incluso pugna contra la noción clásica de «cuadro» y abre al autor un campo ilimitado. *(Galería Emilio Navarro. General Arrando, 5. Enero, febrero.)*